

ron predicados en diferentes días, unos en Domingo, y otros en Miércoles. Desde luego establece S. Leon en ellos la necesidad del misterio de la Encarnacion, y la de la fe en Jesuchristo aun en el antiguo Testamento. » Hace ver que el Verbo nada perdió de la magestad, quando se hizo Hombre, y que lo que sufrió en la naturaleza pasible no hizo perjuicio alguno á la naturaleza impassible: que el misterio que la humanidad consumió con la divinidad fué un efecto de la bondad de Dios: que las cadenas que nos tenian amarrados eran tan fuertes, que solo este divino auxilio las podia romper. » De aqui infiere que no debemos avergonzarnos de la cruz de Jesuchristo, pues ésta en el Hijo de Dios no fué castigo del pecado, sino obra de la Divina Sabiduria: que no debemos despreciar las humillaciones de aquel que con una sola palabra derrivó la impía tropa de soldados que le buscaban; pues el mismo Señor escogió estas humillaciones: si él no lo hubiera permitido, nunca los perseguidores hubieran podido prenderle. Mas ¿cómo se habrian salvado los hombres, si no se hubiera abandonado á su furor, permitiendo que desplegasen toda su crueldad? Les dió señales de su divinidad, quando milagrosamente restituyó la oreja á aquel criado del Príncipe de los Sacerdotes, á quien se la habia cortado San Pedro. Dice San Leon: » Que si Judas hubiera querido hacer penitencia de su delito, habria conseguido el perdon de la bondad de Jesuchristo. » Pero creía tambien este Santo, que aquel traidor no reconocia á nuestro Redentor por Hijo de Dios, y que quando estaba ya desesperado y atemorizado con los horrores de la muerte no le consideraba sino como un hombre regular. Todos los oprobios y ultrages, todas las penas y tormentos que el furor de los Judíos hizo padecer á Jesuchristo, los abrazó el Señor voluntariamente, sin que le precisase la necesidad de padecerlos; valiéndose de la malicia de sus perseguidores, como del medio mas proporcionado para nuestra reparacion; de suerte, que los mismos que le quitaban la vida,

pudieran, si hubiesen querido, haber participado de los frutos de su resurreccion y muerte, y conseguir la salvacion: el mismo Judas se pudo aprovechar; y no debiera haber desconfiado de la bondad de aquel Señor que no le quiso privar de la participacion de su cuerpo y de su sangre. » Nota S. Leon: » Que estas palabras de Jesuchristo: *Padre mio, si es posible, pase de mí este caliz*, que manifiestan algun temor, eran remedios para sanar nuestras enfermedades; pues el mismo Hijo de Dios quiso tomarlas sobre sí, para asegurarnos de que quiso temer y sujetarse á nuestras flaquezas para curar nuestra inconstancia con su constancia y valor. No hubiera podido San Pedro vencer su temor y miedo, que es un efecto de la fragilidad humana, si el vencedor de la muerte no hubiera temblado antes que él. Dice San Leon: » Que la conversion de este Apóstol fué obra de la gracia interior de aquel mismo Señor á quien poco antes habia negado. » Considera á los dos ladrones crucificados con Jesuchristo como una figura de los escogidos y de los réprobos. La fe del ladron que se convirtió es el símbolo de los que se han de salvar; la impiedad del que blasfemaba al tiempo de morir es el símbolo de los prescitos y condenados. Viendo los Judíos á Jesuchristo en la cruz, blasfemaban diciendo: *Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él*. No hay cosa mas mal fundada que estas blasfemias. No está escrito que el Señor habia de descender de la cruz, sino que *el Señor triunfó por el santo leño*. La cruz de Jesuchristo es una especie de altar en el que fué sacrificado el Hijo de Dios en la humana naturaleza como una hostia saludable. Sobre este altar la sangre del Cordero sin mancha borró el delito de la antigua prevaricacion: el imperio tiránico del demonio quedó destruido; la humildad triunfó de la soberbia, y fué tan eficaz la virtud de la fe, que de dos ladrones que fueron crucificados con Jesuchristo, el que creyó en él quedó inmediatamente santificado, y se halló digno de entrar en el paraíso: un instante fué suficiente para borrar el de-

lito de tantos malos hábitos envejecidos. Manifiesta San Leon la extravagancia de Caifás, el que para hacer mas odiosa la respuesta de Jesuchristo, rasgó sus vestiduras, sin reflexionar que con esta locura se despojaba de su dignidad Sacerdotal; y quando despedazaba con sus propias manos los hábitos Pontificales, daba á entender que ya la ley antigua estaba para espirar. Dice: "Que fué acertada disposicion de la Divina Providencia, que escogiese el tiempo de la Pascua para la passion de Jesuchristo; pues era preciso que el cordero figurativo cediese el lugar al verdadero Cordero, y que á las diferentes víctimas de la antigua ley se substituyese el Sacrificio de la ley nueva. Todo quanto ordenó Moysés, inspirado por el Espíritu Santo, en punto del Sacrificio del Cordero, era una profecía que tenia por objeto á la persona de Jesuchristo, y una figura de su muerte. Ya han desaparecido las sombras llegando la realidad; con la presencia de la verdad han cesado las representaciones; el nuevo Sacramento desterró las antiguas ceremonias; las víctimas del antiguo Testamento han cedido á la nueva Hostia; la divina sangre ha quitado la sangre de los animales; las legales ceremonias lograron su perfeccion y cumplimiento, dexando de existir. Quando el Hijo de Dios dixo: *pase de mí este caliz*, dexó ver en sí mismo las señales de la humana fragilidad; mas quando añadió: *hágase vuestra voluntad*, nos da á entender que nuestros temores no han de durar siempre. Esta resignacion de Jesuchristo á la voluntad de su Padre fué la que inflamó el zelo de todos los Confesores, y la que corona á todos los Mártires. A la verdad, ¿quién hubiera sufrido las persecuciones del mundo, y el ímpetu de las tentaciones, si Jesuchristo no nos hubiera enseñado á decir á su Eterno Padre: *hágase vuestra voluntad*? Aprendan esta leccion los hijos de la Iglesia rescatados á tanta costa. Quando se vean en alguna violenta tentacion, recurran á la eficacia de la oracion, para vencer sus temores, y sufrir con paciencia los trabajos. Del leño de la cruz de Jesuchristo, que de algun modo le

servia de cetro, explica San Leon lo que leemos en Isaías: *Un Niño nos ha nacido que lleva sobre su hombro las señales de su Reynado*. Hablando de estas palabras de Jesuchristo: *Quando yo sea exáltado sobre la tierra, todo lo atraeré á mí* (Joan. 22.). Se explica con estas expresiones; ¡O maravilloso poder de la cruz! ¡O gloria inefable de la passion. La cruz es como el tribunal de Dios, desde donde juzga al mundo, y hace resplandecer su omnipotencia. Ya, Señor, habeis atraído á Vos todas las cosas, y despues de haber tentado todos los medios de reducir á su obligacion un pueblo incrédulo, que obstinadamente ha resistido á vuestras inspiraciones, teneis á todo el universo sujeto al yugo de la fe, y adorando vuestra Magestad. Todo, Señor, lo atragisteis á Vos, quando todos los elementos concurriéron á manifestar el horror que les habia causado la atrocidad que los Judios acababan de cometer: quando se eclipsáron los astros que iluminaban al mundo: quando el dia se mudó en horrible noche: quando la tierra se sintió sacudida de extraordinarios terremotos, y todas las criaturas negaban su socorro y ministerio, á aquellos hombres impios." Hace ver San Leon la falsedad de la acusacion de los Judios que imputaban á Jesuchristo el delito de afectar que era Rey, siendo asi que todo quanto dixo y quanto hizo Jesuchristo denotaba un poder divino, mas no el de los Reyes de la tierra. A la verdad, jamas se opuso el Señor á la execucion de las leyes Romanas; pagó el tributo al Príncipe, y enseñó á los demas á pagarle, quando dixo: *Que era preciso dar al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios*. Amó la pobreza, aconsejó la obediencia; encomendó la mansedumbre; y estas máximas mas bien defienden la autoridad del Príncipe que la combaten. Dice: "Que el Salvador reprobó las lágrimas que el sentimiento natural hacia verter á las mugeres que veian como le llevaban al suplicio, porque no creia que eran del caso aquellas lágrimas en un dia de triunfo, y asi miraba sus lamentos como descrédito de

su victoria." Atribuye á la oracion que Jesuchristo hizo en la cruz por los que le habian clavado en ella, tan grande eficacia que causó la conversion de una infinidad de aquellos mismos que poco antes habian gritado: *Venga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.* A lo que añade que no tuvo parte en esta gracia Judas el traidor, porque era hijo de perdicion, y el demonio se habia apoderado de él, y mas quiso abandonarse á la desesperacion, que participar de la eficacia de la redencion general que habia merecido Jesuchristo con su sangre, muriendo por todos los impios. Aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen una misma Divinidad; la esencia de la Santísima Trinidad es eterna y una misma; las tres Personas son una individua Trinidad; son perfectamente iguales, y nunca han dexado de ser; todas las operaciones (1) son comunes en esta inefable unidad de la Trinidad: no obstante, la Persona del Hijo es la que tomó á su cargo la redencion del género humano. Como él es el que inspiró el soplo de vida en el hombre formado del barro, restituyó á su primera dignidad la humana naturaleza que habia caido por la culpa de sus nobles derechos, y quiso ser su reformador despues de haber sido su Criador. La sangre que derramó para redimir al hombre es de tan grande precio, que si todos hubieran querido creer en él, todos se hubieran libertado del cautiverio. Estando el Señor en la cruz exclamó en alta voz: *¿Por qué me habéis desamparado?* ¿Podrá creer alguno que pidió á su Padre que le alargase la vida, siendo asi que la dexó quando quiso, y la volvió á tomar por su propia virtud y

(1) En la Santísima Trinidad hay las operaciones *ad intra*, que son desde la eternidad como es la generacion del Hijo; y esta es de sólo el Padre, y la espiracion del Espíritu Santo, que pertenece al Padre y al Hijo, que son el principio de donde procede: y ademas de esto

hay las operaciones *ad extra*, que son las que Dios ha hecho en el tiempo, como es la creacion, la santificacion de las almas, y la conservacion del mundo: de estas últimas habla S. Leon quando dice, que las operaciones son comunes á todas tres Personas.

poder? No abandonó el Padre al Hijo, el Hijo fué el que se abatió á sí mismo, y de ninguna manera le abandonó. No porque cediese ni se rindiese al miedo, sino con entera y plena voluntad. El que se dexaba crucificar no quiso servirse de su poder contra sus perseguidores: no quiso hacer ostentacion de su omnipotencia por no interrumpir el curso de sus secretas disposiciones. Habia venido á destruir el imperio de la muerte, y á confundir con su pasion al autor de la misma muerte. ¿Cómo hubiera podido salvar á los pecadores si hubiera resistido á los verdugos? Dice San Leon que si dilató tanto el Señor el misterio de la Encarnacion, fué con el fin de que se le diese desde luego toda la honra que se le debe por haberle creído y esperado por tanto tiempo. La fe es el fundamento de las cosas que se esperan, y argumento cierto de lo que no se ve; y asi es un efecto de la bondad de Dios haber dilatado hasta este tiempo la execucion de tan grandes maravillas para facilitarnos su inteligencia con la multitud de testigos y autoridades. Es preciso, pues, creer sin dudar quanto nos enseña la Escritura acerca de la pasion de Jesuchristo; en este la Divinidad está realmente y sin confusion unida con la humanidad, y la misma Persona es juntamente Verbo y carne. Si Jesuchristo es de la misma substancia que su Padre, tambien es de la misma substancia que su Madre. No hay en él dos Personas, ni las esencias estan confundidas. Es impasible en quanto á su Divinidad; pero estuvo sujeto á la muerte por razon de su humanidad. La fortaleza divina sostiene la flaqueza humana; su enfermedad en nada perjudica á su omnipotencia. No se sujetó por necesidad á los tormentos, sino por un puro efecto de su misericordia." Explicadas asi las principales circunstancias de la pasion del Salvador, pregunta S. Leon, ¿quién es el que honra dignamente este misterio y el de la Resurreccion? Y dice que es aquel que padece, muere y resucita con Jesuchristo; todos los hijos de la Iglesia participan, de algun modo, de los frutos de estos misterios en el Bautismo. La muer-

te del pecado es la vida del que renace. Tres veces se entra en el agua el bautizado para imitar al Hijo de Dios que estuvo tres dias en el sepulcro. Se despoja el bautizado del hombre viejo para revestirse del nuevo. Es necesario que correspondan las obras al sacramento, y que los que han logrado la felicidad de renacer por el Bautismo empleen el resto de su vida en la mortificacion, llevando siempre su cruz."

VII. Los dos Sermones siguientes tienen comunmente por título *de la Resurreccion del Señor*. No obstante, es muy cierto que no los predicó San Leon el mismo dia de la Pasqua, sino en el Sábado antecedente. Esto se ve en el último discurso sobre la pasion de Jesuchristo en el que dice: "Ahora me resta hablar del misterio de la Resurreccion; mas por no ser molesto, será mejor dexar de tratar esta materia hasta el Sábado." Verdaderamente era un dia tan ocupado el Domingo de Pasqua, ó por razon del Bautismo y de la instruccion de los Catecúmenos, ó á causa de la celebracion de los divinos misterios que con dificultad quedaria tiempo para predicar sobre la fiesta del dia. Lo mismo se debe decir del segundo discurso. Este fué predicado el dia en que se habia leído en la Iglesia la historia entera de la pasion y resurreccion de Jesuchristo. Esta lectura, pues, correspondia al Sábado Santo, dia en que era costumbre leer las divinas Escrituras, para ocupar el tiempo que mediaba entre el oficio del dia, y la fiesta de Pasqua. En estos dos discursos explica S. Leon el fruto que debemos sacar de la pasion y muerte del Salvador. Nota el Santo, que para que el alma de los discípulos no se rindiese con el peso de una tristeza demasiado larga y prolija, abrevió Jesuchristo en quanto pudo el espacio de los tres dias que habia de estar en el sepulcro; pues la última parte del primer dia, y la primera del tercero con todo el dia entero, que mediaba entre los dos, fuéron suficientes para la santa impaciencia que tenia de volverlos á ver; de suerte, que un espacio tan corto llenó el número de los tres dias. El alma del

Salvador, añade, no estuvo por mucho tiempo en los infiernos, y su cuerpo tampoco estuvo por mucho tiempo en el sepulcro. Aquella carne incorruptible recibió una nueva vida; la separacion de su alma mas parecia un dulce descanso, que una muerte verdadera. La Divinidad que jamas se separó de su cuerpo ni de su alma, reunió con su omnipotencia lo que este mismo poder habia dividido. Aunque la piedra que cubria el sepulcro estaba levantada y separada de su lugar, los lienzos en que fué envuelto Jesuchristo, que se hallaron en el sepulcro, y la relacion que los Angeles hicieron á los discípulos, asegurándoles que habia resucitado su Maestro, fuéron auténticas pruebas de la resurreccion del Señor; no obstante, quiso este manifestarse muchas veces á los discípulos y á las mugeres que le habian seguido, para confirmarlos mas en la fe de este misterio; y no se contentó con hablarles muchas veces, sino que quiso habitar y conversar con ellos; comió en su presencia, y permitió que le tocasen con todo cuidado para desterrar sus dudas." Nos dice S. Leon que la cruz de Jesuchristo fué el instrumento de nuestra redencion, y como un sacramento y un modelo que debemos imitar. "Es un sacramento, porque nos comunica la divina gracia; y es un modelo que anima el fervor y la piedad de los hombres. Libres ya de la cautividad, tenemos la ventaja de poder imitar á nuestro Redentor. Si cada uno sigue las costumbres, las opiniones y aun los modales del que ha escogido por maestro, ¿por qué nosotros para llenar el caracter de verdaderos Christianos no hemos de procurar seguir inseparablemente á Jesuchristo que es el camino, la verdad y la vida? El es el camino que se debe andar para vivir santamente; es la verdad que nos ha enseñado la santa doctrina; es la vida que nos ha de comunicar la felicidad eterna."

Dice: "Que la mansion que hizo Jesuchristo en la tierra aun despues de su resurreccion, las dudas de sus discípulos, la curiosidad con que le observaron y tocaron, lo que oyeron de la boca de su Maestro, y las respuestas que les dió,

todo nos confirma en la fe de la resurreccion. Ellos dudaron, dice, para que nosotros no dudemos. No se pasó inútilmente el tiempo que separa la distancia y espacio que hubo entre la resurreccion y la ascension. En aquellos quarenta dias reveló el Señor á los Apóstoles grandes misterios, y confirmó los mas augustos sacramentos. En aquel mismo tiempo nos dió fuerzas contra los horrores de una muerte cruel, y nos dió á conocer que la carne seria inmortal como el alma. Entonces fué quando el Salvador del mundo, soplando ácia sus Apóstoles, les comunicó el Espiritu Santo, y dió á San Pedro las llaves del Reyno de los cielos, y el cuidado del rebaño del Señor. Entonces reprehendió el Salvador la incredulidad y timidez de aquellos dos discípulos; y para disipar nuestras dudas y temores descubrió á los Apóstoles las llagas con que se habia quedado en las manos y en los pies; los exhortó á tocarlas, y considerarlas despacio, para que viesen que conservando en su cuerpo las señales de los clavos, pretendia curar las heridas que la falta de fe habia hecho en sus corazones; porque queria que creyesen con invencible fe que aquella misma naturaleza que habia descansado en el sepulcro estaba sentada en el trono del Eterno Padre: pero despues de la ascension de Jesu-christo se halláron los Apóstoles y los Discípulos tan fuertes en la creencia de este misterio, que todo lo que antes los asustaba, les causaba ya la mayor alegría. Consideraban á Jesu-christo sentado á la diestra de Dios Padre. No dificultaban ya creer que quando el Hijo de Dios habia baxado á la tierra, no se habia separado de su Padre, y que no abandonaba á sus discípulos quando subia al cielo.

XVIII. » Así como la ley fué dada á Moyses en el monte Sinai pasados cincuenta dias despues del sacrificio del Cordero Pasqual; así el Espiritu Santo baxó sobre los Apóstoles y Discípulos cincuenta dias despues de la resurreccion del Cordero de Dios, sacrificado en el Calvario: en lo que se ve que los principios del antiguo Testamento, fuéron como los prelu-

dios del nuevo. No hay duda que la Magestad del Espiritu estuvo presente en la junta de los fieles, quando descendió sobre ellos; mas no debemos creer que la substancia del Espiritu Santo estuvo realmente en las lenguas de fuego, que los sentidos percibiéron. La naturaleza divina que es comun á las tres Personas de la Trinidad, se manifestó de un modo conforme á lo que queria obrar; pero contuvo su Divinidad y aquella propiedad de su esencia, que es sér invisible." De lo que se dice en los Hechos de los Apóstoles acerca de la venida del Espiritu Santo, toma ocasion este Santo para explicar que en las tres Personas divinas hay una igualdad de poder, voluntad y operaciones. » Si la Iglesia Católica, añade, atribuye á las divinas Personas sus propiedades particulares, no lo hace para confundir nuestras luces; sino para darnos á conocer mas distintamente la verdad de la Trinidad, y para que el entendimiento no divida lo que el oido distingue. No se podria formar idéa de la Trinidad, si siempre se representára como una cosa inseparable; por esto damos al Padre, al Hijo y al Espiritu Santo sus nociones singulares. Si el Espiritu Santo baxó sobre los Apóstoles en el dia de Pentecostes, no fué esta la primera vez que repartió sus dones á los hombres, y así fué una continuacion de sus gracias. Los Patriarcas, los Profetas, los Sacerdotes y los Santos de la antigua ley todos fuéron animados y santificados por el Espiritu Santo; sin su gracia jamas se hubiera instituido sacramento alguno, ni se hubiera celebrado algun misterio; la medida de sus dones no siempre fué la misma, aunque todos tuviéron el de fortaleza." Explica tambien este Padre en qué sentido se reparte entre las Personas de la Trinidad la obra de nuestra redencion, y como este repartimiento no destruye su igualdad ni su consubstancialidad. » El Padre, dice, se compadeció de nuestras desgracias, el Hijo se encargó de remediarlas, y el Espiritu Santo todo lo inflamó con el fuego de su caridad."

IX. Tenemos quatro Sermones de San Leon sobre el ayuno de Pentecostes : en ellos se ve que los ayunos fuéron instituidos por inspiracion del Espíritu Santo , y que los Doctores de la Iglesia desde sus principios fundaron sobre el ayuno los primeros elementos de la milicia christiana ; para que aquellos que se preparaban al combate contra las potestades infernales , tomasen las armas de la abstinencia para reprimir el ímpetu de los vicios. Se han señalado estos ayunos para despues de las fiestas , para que si nos hubiesemos descuidado durante la festividad con la excesiva libertad ó negligencia , podamos expiar con la abstinencia nuestros descuidos. Este Padre da á entender que el ayuno de Pentecostes es de institucion apostólica ; porque dice en general , que todas las prácticas santas establecidas en la Iglesia vienen de la tradicion apostólica. El primer grado para ayunar útilmente es abstenerse de los errores. Tambien es preciso que nuestro ayuno esté animado con la gracia del Espíritu Santo , pues sin ella será inútil para la vida eterna ; porque dice el Apostol : *Que las virtudes destituidas de la caridad , de nada sirven.* Al ayuno se debe añadir la limosna , expiando en obras de caridad lo que ahorramos con el ayuno. La abstinencia sofoca los deseos de la carne , y la misericordia hace fructificar los deseos del alma."

Hace ver este santo Papa en el Sermon de la fiesta de San Pedro y San Pablo quanto creció la gloria de la ciudad de Roma con la religion , y con el ministerio de los Apóstoles. "Estos , dice , te han elevado al alto grado de gloria en que hoy te llaman *Generacion escogida , Nacion santa , Pueblo conquistado , Ciudad Real y Sacerdotal.* La silla de San Pedro te ha hecho Capital del universo , y la religion christiana ha extendido tu Imperio mucho mas que la dominacion de los Príncipes de la tierra. Aunque tus límites se extendieron mucho con una infinidad de victorias , y la tierra y el mar se han sujetado al yugo de tu Imperio ; no obstante , lo que conquistaste por los derechos de la guerra , es mucho me-

nos que lo que ha sujetado á tí la paz de Jesuchristo." La razon que da del establecimiento de la primera silla de la Iglesia en la ciudad de Roma , es el fin que tuvo Dios de que la luz del Evangelio que habia de iluminar á todo el género humano esparciese por todas partes con más eficacia sus rayos , pues no habia nacion en el mundo que no tuviese hombres en Roma , ó que ignorase lo que esta ciudad habia aprendido. Ensalza la fortaleza y caridad de San Pedro , que no tembló al ver aquella Señora del mundo quando fué á predicarla el Evangelio. Dice : "Que entró con intrepidez en aquella selva llena de bestias feroces , y caminó sobre aquel Oceano turbulento con mas constancia que quando habia andado en otro tiempo sobre las olas del mar." Hace tambien el elogio de San Pablo "el que tambien vino á esta ciudad en un tiempo en que el pudor , la inocencia y la libertad estaban ya expirando baxo el Imperio del cruel Nerón. Las persecuciones de este Príncipe no abrieron brecha en la Iglesia , antes bien sirvieron para darla nuevo lustre ; con ella produjo el campo del Señor mas ricas mieses , porque todos los granos que caian , renacian y se multiplicaban." El discurso siguiente fué predicado en la Oitava de estos santos Apóstoles quando se daban gracias á Dios por la libertad de Roma. En él se queja San Leon de que los Romanos tenian mas zelo de los juegos del circo , que del culto de los santos Apóstoles , en lo que daban á entender su ingratitud. "¿Quién es , les dice , el que reformó las costumbres de esta ciudad ? ¿Quién es el que la libró de la esclavitud ? ¿Por quién cesaron las muertes ? ¿Fué acaso por los juegos del circo , ó por los meritos de los Santos ? Sus oraciones fuéron las que aplacaron la justicia de Dios , y revocaron la sentencia ; nosotros merecíamos experimentar los efectos de su indignacion , y vemos los de su clemencia." Algunos refieren este discurso á los extragos de Atila en 452. Otros á las irrupciones de los Vándalos. De los quales se libertó Roma con la mediacion de San Leon en 455.

El Sermon á honra de los siete hermanos Macabéos fué predicado en el dia de su fiesta. Como públicamente se habia leído en la Iglesia la historia de su martirio, segun se refiere en los libros santos, pondera las circunstancias de su muerte; y hace sobre las persecuciones una reflexi6n, diciendo: „Si creis que enteramente han cesado, entrad en el secreto de vuestros corazones, y exâminad con cuidado lo mas 6culto. mirad bien si os combate alguna adversidad, y si no hay algun tirano que procure apoderarse de vuestro espíritu para reducirle á la esclavitud. No os familiariceis con la avaricia; declarad continua guerra á la soberbia, temed mas la elevacion de la gloria del mundo, que el abatimiento de la humildad; desterrad la ira y el deseo de venganza; renunciad á las sensualidades, á la iniquidad, á los engaños y á las mentiras.”

X. En el primer Sermon sobre el ayuno del septimo mes, dice este Santo, que él por sí mismo ordenaba su observancia por la autoridad que Dios le habia confiado. Aconseja que la limosna, y aun el retiro acompañen al ayuno, porque es muy útil retirarse de quando en quando de los negocios del mundo para ocuparse con mayor fervor en la salud eterna. Enseña que las obras públicas de piedad, practicadas por toda la comunidad de los fieles, son mas santas y de mayor mérito que las que cada uno de los fieles se impone en particular, y que la abstinencia que observa cada Christiano en secreto es para su utilidad y santificacion personal; pero que el ayuno que impone la Iglesia al cuerpo de los fieles á ninguno excluye de la santificacion general; y aun se redobra la fortaleza del pueblo de Dios quando todos los corazones de los fieles se unen con el lazo de la santa obediencia. „Nada se os manda que sea excesivamente áspero, añade, ni demasiado difícil, ó superior á vuestras fuerzas, ni en el rigor de la abstinencia, ni en la liberalidad de la limosna. Cada uno conoce lo que puede y lo que no puede.” Quiere este santo Papa que se dé con

alegría y contento, y que de tal modo se moderen las liberalidades, que no se padezca en las necesidades domésticas, al mismo tiempo que tengan los pobres con que sustentarse. Concede el Santo que cada uno es libre en castigar su cuerpo con otras mortificaciones voluntarias; pero dice: „Que no son libres para dexar de observar en ciertos tiempos los ayunos que se prescriben á todos los fieles. Dice, que el sacrificio de la Eucaristia prueba la verdad del cuerpo de Jesuchristo. Este sacrificio es puro para el que no tiene sentimientos contrarios á la sana doctrina. Dixo el Salvador: *Sino coméis la carne del Hijo del hombre, y si no bebeis su sangre, no tendreis en vosotros la vida.* Debeis, pues, llegar á la sagrada mesa con tal disposicion de espíritu que no tengais duda alguna sobre la realidad del cuerpo y sangre de Jesuchristo. Se recibe en la boca lo que se cree con la fe.” Enseña que los preceptos morales de la ley antigua tienen entre nosotros la misma fuerza que entre los Judios, y que Jeuchristo solamente abolió las observancias legales, como son las purificaciones, los sacrificios y el descanso del Sábado: de este modo, los preceptos afirmativos y negativos de la antigua ley, esto es, los que ordenan ó prohiben hacer algunas cosas, tienen toda su fuerza en quanto á la moral. No debemos creer que les es contraria la perfeccion evangélica. La virtud de los Christianos es mas perfecta que la de los Escribas y Fariséos. Estos ayunaban para grangearse los aplausos y alabanzas de los hombres, por esto dixo Dios de ellos por el Profeta Isaias: *Mi alma mira con aversion vuestro ayuno.* Para que el ayuno sea santo y meritorio no le han de manchar los fieles con la vana ostentacion, ni en la práctica de la virtud han de atender al capricho de los hombres ó á los juicios humanos. Tenemos lo suficiente con agradar al Dios que amamos, porque *el mismo amor es el mayor premio del amor.* Dios es juntamente caridad y el principio de la caridad: una alma que tiene virtud y devocion se contenta con poseer á Dios, y nada mas desea. Aunque